

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

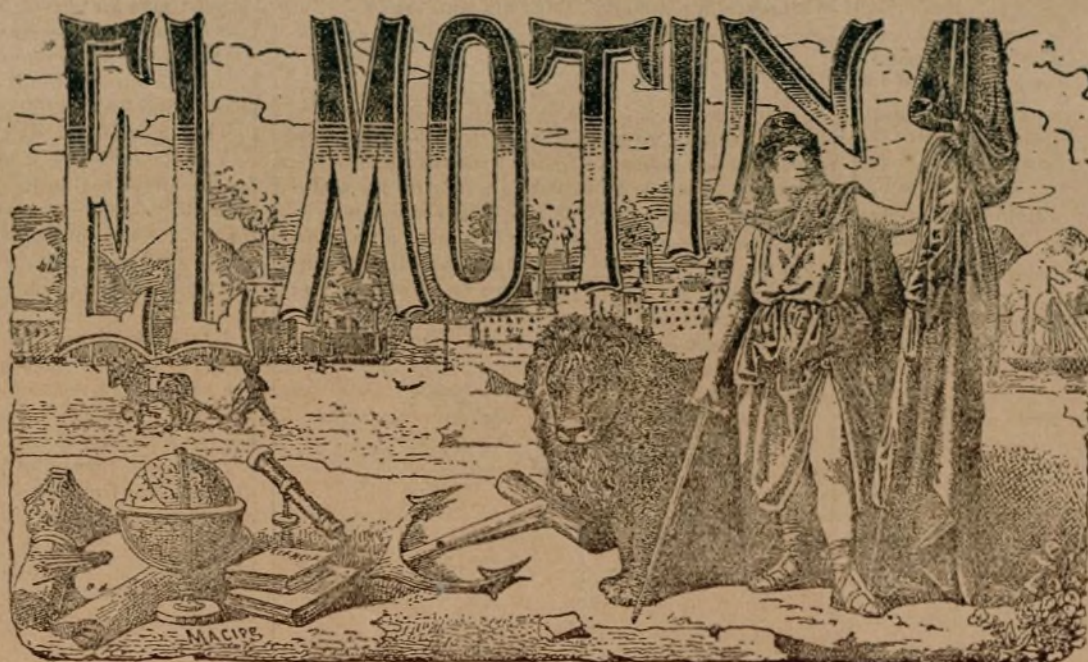
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 19 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 53.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ORGANOGRAFÍA

Si yo pudiera enmendarle la plana á Dios, juro que lo haría de muy buena gana, por las imperfecciones de que adolece el organismo del *bípodo* llamado hombre.

La estructura del cuerpo humano demuestra falta de conocimientos anatómicos y fisiológicos, ó indica que el DIVINO CREADOR no estuvo de humor en aquel *primitivo* día para hacer al hombre á su imagen y semejanza.

Sin meterme en *honduras*, ni penetrar con el bisturí en esa complicada máquina que constituye los aparatos circulatorios de la sangre y de los órganos de nutrición; sin procurar romper el velo misterioso de las funciones necesarias para la reproducción de la especie humana, voy á indicar algunas de las deficiencias que se observan en el exterior de nuestra pobre humanidad.

Empiezo por el cráneo: está formado por la reunión de ocho huesos. Pregunto: ¿por qué no lo construyó el HACEADOR SUPREMO en una sola pieza, dando á esta capa ósea solidez inquebrantable? Si hubiera sido en esta forma, no sería posible la trituration del cráneo, ó, como se dice vulgarmente, no le romperían á uno tan fácilmente el bautismo.

¿Para qué sirve el cabello? Para nada; y si no, preguntádselo á un calvo.

Lo mismo digo de los pelos que al hombre le salen en la cara, y á los que hemos convenido en llamar la barba. Si no existieran nos evitaríamos muchas molestias y no estaríamos expuestos á que *nos tomaran el pelo*, ni tendríamos necesidad de que *nos hicieran la barba*.

Tenemos dos ojos, ambos colocados en la cara. Y bien, ¿por qué no debiéramos tener otros dos semejantes en el occipucio? Si así fuera, podríamos ver de frente y por la espalda. Pues no, señor: el *buen Dios* nos colocó los dos ojos en la cara, lo cual acarrea al hombre grandes peligros por no ver lo que ocurre por su parte dorsal.

¿No es ridícula la figura de la nariz? ¡Cuidado que es graciosa esa pequeña trompa con agujeros colocada en mitad de la cara, y por la que se destila nada agradable ni limpia excreción! Pudiera decirse que la nariz sirve para el sentido del olfato y es ayudante de la respiración; á lo cual arguyo que esas funciones podrían ser desempeñadas exclusivamente con la boca, y con esto nos evitábamos muchos accidentes desagradables y aun peligrosos.

Puesto que para una buena nutrición necesitamos masticar, y para esta operación la dentadura, ¿por qué esos huesos llamados dientes, incisivos, caninos y molares, colocados dentro de unos saquitos membranosos denominados cápsulas dentarias? ¿No pudiera haber estado formada la dentadura por un solo hueso en forma de herradura, siendo parte integrante de la cavidad ovalada llamada boca y adherida sólidamente á los carrillos, con lo cual se hubieran evitado todas las molestias que nos causan las caries en los movedizos dientes? Con lo por mí propuesto no habría mellas ni dolor de muelas.

Ya he dicho que no quiero meterme en *honduras*, y por eso no hablo de la estrechez de las vías respiratorias y digestiva; pero su estrechura es tan raquítica, que nos expone continuamente á percances con peligro de la vida.

Los hombros, en vez de ser angulosos, ¿no estarían mejor con forma redondeada?

Los brazos del ser humano evidentemente son cortos. A mi juicio se debiera llegar con las manos al suelo sin necesidad de inclinar el cuerpo.

Tenemos sólo dos manos. Son pocas, y además, á una de ellas no le damos la misma educación que á la otra. De esto tenemos nosotros mismos la culpa, y cometemos con ello una aberración. Por mi parte sé decir que no tengo mano *inocente*, como por lo general se le llama á la izquierda ó siniestra.

Vamos á ver. ¿Podrá alguien decirme la conveniencia de que la carne y músculos que constituyen las pantorrillas estén colocados por la parte atrás de la tibia? ¿No hubiera sido más útil que esta carnosidad estuviera por delante para evitar golpes en el hueso? Pues no, señor, la carne donde menos falta hace.

Descansa el cuerpo humano sobre una pequeña peana que hace perder el equilibrio con suma facilidad. Nadie podrá negar que la planta de los pies no guarda proporción en sus dimensiones con las demás partes del cuerpo.

La piel que cubre todo el complicado tejido que constituye el cuerpo humano, es en extremo débil ó blanda, y no veo la razón para que Dios no la hiciera invulnerable á golpes y á cuchilladas; y las heridas que sufre son más peligrosas por estar situadas venas y arterias muy próximas á la epidermis.

Nada digo de la incomodidad que nos causa el crecimiento de las uñas, la formación de callos, las molestias de los sabañones en invierno, del sudor en el verano, de las enfermedades á la piel en todo tiempo, de las inoculaciones de venenoso virus por el más simple contacto, y de tantas y tantas vicisitudes á que está expuesto el humano organismo.

Resumen: Que Dios no estuvo de humor al formar el hombre.

RAMÓN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ.

Á LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Si las Hermanas de la Caridad que existen en el Hospital de San Juan de Dios están sólo en calidad de sirvientes, ¿cómo se permite que impongan sus caprichos, no sólo á los enfermos, sino al personal del establecimiento?

Hé aquí, según nos dicen, los relevantes servicios que allí prestan:

En las primeras horas de la madrugada, cuando la mayor parte de los enfermos empiezan á entornar los párpados tras una noche de insomnio, se presentan en las salas 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 9.ª, 10.ª y 11.ª, que están á su cargo, á turbar el reposo de los dolientes so pretexto de exhortarles á la oración.

Después se retiran á sus habitaciones, volviendo luego á repartir el desayuno, no tan abundante como las homilías que dirigen de cama en cama.

Barren después sus correspondientes salas, ó se las hacen barrer á los mozos, que de todo se dan casos, y se vuelven á sus cuartos á cuchichear en paz y gracia de Dios.

Al medio día asoman nuevamente, para distribuir la comida y obligar á los enfermos á que de nuevo recen.

Pero cuando bajan contentas y alborozadas de

verdad es poco antes de las cinco, hora en que se dedican á cazar devotos para el rosario.

Y ¡ay de aquellos que no respondan solícitos á su llamamiento! Cara pagará su tibieza religiosa, pues las Hermanitas, como administradoras de la cocina y el almacén, tienen el mango de la sartén en sus manos.

Libreme Dios de pensar que ejerzan santas venganzas; pero conste que tienen medios de realizarlas, si el Demonio las tienta.

Tampoco me haré eco del rumor de que despidan cuando se les antoje á enfermos que el médico no cree que deben darse de alta; porque en ese caso tendría que preguntar:

¿Qué papel desempeñan los empleados del establecimiento? ¿Qué pinta la Diputación que expide credenciales para someter á celosas y activas personas al capricho y arbitrariedad de las Hermanas?

No, no es mi objeto investigar lo que pueda ó no haber de cierto en el asunto, mas sí hacer constar que no se debe tolerar que se imponga el fanatismo católico á todos los enfermos en general; que las salas en que no manipulan las Hermanas se hallan en igual ó mejor estado de aseo y comodidad que las que ellas administran, y que, por lo tanto, podría prescindirse muy bien de sus servicios, con lo cual se obtendría una economía considerable y no se molestaría á los enfermos con prácticas de una religión en que muy bien pudieran no creer algunos.

ANTE UNA BOTELLA VACÍA

(Meditaciones de un presbítero.)

—¡Ahaah!—dijo D. Bienvenido Pajarete despertando de su profundo sueño, estirando los remos, restregándose los párpados y mirando con turbios ojos á la botella de doble marca que estaba completamente vacía; y cogiéndola con intención de apurar hasta la última gota que pudiera contener, la llevó á los labios empujando el codo cuanto le era posible; mas ¡oh desgracia! nada caía.

Entonces, con triste amargura, emprendió el siguiente soliloquio, puesta la mano en la frente y la vista en la botella:

«¡Indudablemente todo tiene fin! Túvolo el brillo de mi sotana, que hoy está deslucida, mugrienta y de color de jaramago; túvolo la hermosura de mi compañera de armas y fatigas, coloradota y guapa in superlativo cuando yo la conocí en Barbastro, y al presente fea, apergaminada, huraña y con un humor de Barrabás.

«También tú, ¡oh botella querida!, has pasado á la reserva y permaneces ahí como columna erigida sobre las ruinas de una ciudad primitiva, evocando en mi imaginación recuerdos del pasado.

«Yo te vi repleta hasta el borde, y contemplé tu contenido, néctar precioso cuyo hermoso color superaba al de los más excelentes rubíes, y que, cuando los rayos del sol lo atravesaban, presentábase á mi vista radiante de hermosura.

«¡Ya se ha concluido! ¡Consummatus est! Nada queda de tanta grandeza y belleza. Llegó su fin, *finis copas*, que dice Blasillo, mi sacristán, cuando no puede con la *jumera* y no cabe un decilitro más en la tinaja que tiene por cuerpo.

«¡Tristes recuerdos de la edad pasada!—que dijo

no sé si el rey David ó Cánovas. ¿Quién había de creer que tan pronto te agotas?

«Está visto que las botellas sois como las rosas; frescas y lozanas al despuntar el día, y á la noche ya marchitas, ó, como quien dice, sin gota.

«*Vade in pace*; es decir, anda con Dios, hija, que bien me has recompensado mis caricias con los dulces recuerdos que á mi mente has traído.

«Son las cinco de la tarde; las doce daban cuando me quedé dormido saboreando el último trago. Cinco horas de sueño; pero ¡qué cinco horas más felices! ¡Cuántas y cuán diversas imágenes han desfilado por mi pensamiento!

«La faz rugosa del rector del Seminario, la corva nariz del catedrático de Teología, la estúpida cara del fámulo á quien toreábamos en los días de asueto, el *fémíno* rostro del mojigato Núñez, el desprecupado semblante de aquel Pereda que nos contaba cuentos de Boccaccio con tanta sal y tanta pimienta...

«Y, sobre todo, aquella carita de rosas y azucenas de la Vicenta, hija del portero, con quien tan buenos ratos pasaba cuando nos encontrábamos en un rincón apartado de los claustros, y allí, *cálamo corriente*... ¡Y tan corriente!

«¡Qué tiempos! ¡Ah, qué tiempos! Si supiera que bebiendo otra botella volvía á soñar como he soñado, capaz era de echar un remiendo al estómago.

«¡Pero para qué, si el despertar ha de ser tan doloroso!... ¡Si ya no puedo con la bula!... ¡Si no soy otra cosa más que lo que tú eres, botella querida, un casco vacío!... ¡Un casco vacío nada más!

«Ya el mismo destino nos espera. Tú irás á parar al rincón de la despensa, hasta que alguno de mis sobrinos te rompa. Yo también el mejor día me queibro... el espínazo á consecuencia de una *mona*, y liaré el petate sin dejar tras de mí más que los cacharros.

«Esto es, mis seis sobrinos, trastos de reconocida inutilidad».

Y calló el buen presbítero largo rato, hasta que, recordando de pronto que el marido de una su hija de confesión no estaba en casa á la hora aquella, salió disparado á buscar alivio á sus tristezas.

EL MANICOMIO DE CIEMPOZUELOS

Todos hemos visto por esas calles á ciertos ciudadanos de estúpidas caras en su mayoría, que, disfrazados con balandrán-manteo que ni llevar saben y sombrero de teja, andan de casa en casa esgrimiendo el chafarote so pretexto de que, según dicen, asisten á los dementes aislados en un establecimiento de Ciempozuelos. Son los *Hermanitos de San Juan de Dios*.

No hay casa que no hayan inundado con circulares invitando al vecindario madrileño á que contribuya con una cuota fija y mensual al sostenimiento del asilo.

Cualquiera diría que tan piadosos varones pasan su vida atendiendo á los pobres dementes, tolerando con paciencia sus caprichos, compadeciendo su perturbación; mas ¡ay! que desgraciadamente no es así.

En el establecimiento no se ven mejoras que redunden en beneficio de los enfermos; pero en cambio se ve que los diligentes Hermanitos van poco á poco acaparando casi todas las propiedades del pueblo y términos colindantes.

Falta el rabo por desollar, y en esta ocasión el rabo es que, á pesar de la caridad de que alardean, aquel establecimiento aliénico es un verdadero negocio, como vamos á demostrar:

En dos clases se pueden dividir los enajenados. La primera y más lucrativa son los pensionistas, cuyas familias pagan con esplendidez su estancia, colman la casa de regalos y en los frecuentes casos de defunción costean suntuosos funerales.

La segunda la constituyen los dementes pobres, de que sacan gran partido los hermanucos; pues, según nuestros informes, la Diputación subvenciona con cinco reales diarios cada plaza de alienados pobres y da veinticinco pesetas para el sepelio de cada uno que fallece.

A centenares hay en España médicos de probada aptitud para tratar afecciones mentales, y sin embargo se mueren de hambre por carecer de recursos para establecerse. En cambio esos tipejos de negro ropaje medran al amparo de la protección oficial, á costa de las familias pudientes y de la caridad pública, que explotan presentándose como dechados de abnegación y desinterés.

Y conste que, habiéndonos propuesto tratar en serio el asunto, hacemos caso omiso de las versiones locales referentes á los jolgorios que se corren los benditos Hermanos con las no menos benditas Hermanas que regentan el asilo de mujeres.

La cosa es harto seria para que pongamos hoy

comentarios humorísticos á lo que de público se dice en aquella población. Otro día será, ¿eh?

COPLAS DE CURA

Y no de uno así como se quiera, sino de todo un señor capellán de la Armada; un cura pasado por agua, que ahora se ha echado á nadar en los piélagos poéticos desde el *Boletín Oficial Castrense*.

¡Qué atrocidad de presbítero! Si no lo atan corto y ponen dique al torrente de su numen católico-marítimo, va á causar más destrozos en el idioma y el sentido común que una galerna en el Océano.

Para que se vea cuán justificados son mis temores, voy á reproducir algunas estrofas del último crimen literario que acaba de perpetrar.

Empieza así el vate de hopalandas:

Á LAS HERMANAS DE SAN VICENTE DE PAUL.

¿A ellas? ¡Vamos allá!

*Gozarías dulcemente
El contento más profundo,
Practicando por el mundo
El amor de San Vicente.*

Escrito este estribillo, que glosa palabra á palabra en las *berzas*, se encara con una Hermana, y sin andarse en rodeos le suelta la siguiente andanada:

*Escucha, hermosa doncella,
Que herida de injusto rayo
Bajo ese modesto sayo
Bendices tu vil estrella.
¿Cómo prosigues su huella
Que entristeciera mis días?
¡Gozarías!*

Que venga aquí el más pintado y descifre ese *infundio* rítmico. Aparte de lo de si *gozaría* ó no la Hermana, que no entra en mi jurisdicción, debo declarar que me quedo completamente á oscuras.

Lo mismo digo de las siguientes estrofitas del propio Robles, que así se llama el autor de la fechoría:

*Es imposible el placer
Que sólo ofrece trabajos,
Rudeza, sueños andrajos,
Y por tema el padecer.
¡Hazme con franqueza ver
Cuán mustia sueña tu mente!
¡Dulcemente!*

*Oye mejor tus gemidos,
Y aparta vana quimera
De esa dulce primavera
Que arroba nuestros sentidos.
¿Quién causa *recios latidos*
Que agitan tu pensamiento?
¡El contento!*

¿Les parecen á ustedes buenas? Pues allá va otra que vale un copón:

*Ofendes el plan divino
Cuya verdad es mi enseña;
Pero es mi fe tan risueña
Cual la tuya desatino.
Buscas llorosa un destino
Que yo *lograré gozando*.
¡Practicando!*

¡Vaya con el presbítero! ¡Decir que la beata anda llorosa á caza del destino que él piensa lograr *gozando*, tiene tres pares de cirios! ¡Y *practicando*, ¿eh? así como quien no dice nada! Pero lo más garrafal de la composición es lo siguiente:

*Y dime, *joven anciana*,
Que con tu magia y dulzura
Prestas al alma ventura
Y *perfume á la mañana*.
¿Quién da al amor regla sana
Que encauce su curso ardiente?
San Vicente.*

Muchas más barbaridades podría copiar; mas no lo haré, porque con lo transcrito basta y sobra para que el lector comprenda cómo y por dónde le sopla la musa al buen Robles.

Que Robles sea de buena madera, no se puede afirmar; pero que da bellotas, certifico.

LOS CARMELITAS

¡Dios bendiga á los de la Habana! Son unas hormiguitas para la gloria del Carmelo y para sus casas, pues tienen muchas y buenas que les producen cuantiosas rentas, sin que esto sea obstáculo para que vivan de la caridad.

Sólo en el Vedado poseen en la calle núm. 9 dos soberbios edificios, uno de los cuales arrendaron á D. José S. Castellanos sin determinación de tiempo, y únicamente con la condición de que pagase

las mensualidades adelantadas como lo viene haciendo; mas há poco quisieron hacer obra y le exigieron que la desocupase, á lo cual se negó.

Rascóse el prior la coronilla, y dijo para su hábito: «¿A mí con ésas? ¡Por todos los santos de la orden, que he de ensayar un sistema de desahucio que ha de hacer época en las crónicas carmelitanas!»

Y dicho y hecho: aprovechó la ocasión de que el desobediente vecino había salido á negocios al casco de la población, y armando de piedras á todos los criados del convento, los envió á disparar proyectiles sobre el patio de su casa, con la benéfica intención de romper la crisma á algún individuo de la familia.

La pedrea duró hasta las cinco de la tarde, en que, por la intervención de algunos vecinos, y sobre todo por el temor de que regresase el jefe de la familia atropellada y escabechase dos ó tres frailecos, se retiraron al convento.

¿Qué tal la traza de los Padrecitos? Pues se han quedado tan frescos, y los fieles los siguen favoreciendo con tantas limosnas, que acaban de comprar otra finca en ocho mil pesos oro, y de edificar una nueva ermita, sin duda para pedir á Dios que dé buena muerte á los que ellos descalabren.

¿Cómo me entusiasman estas costumbres monacales! Acaparar dinero, comprar finquitas, reventar al prójimo, y ¡vivan la humildad, la caridad, la pobreza, la Virgen del Carmen y las Cármenes virgenes!

SISTEMA COLONIAL

Hé aquí fotografiado el de los gobiernos españoles. En el presupuesto de Fernando Poo para el año económico de 1887-88 se pagan por el culto católico 25.400 duros más que para el personal y material de la colonia.

11.260 más que para el Gobierno.

14.760 más que para el servicio sanitario.

15.300 más que para las escuelas.

3.979,98 más que para el fomento de la colonia.

Hé aquí la explicación de todo lo que en nuestras posesiones ultramarinas ocurre, y la condenación más grande del sistema que en ellas se sigue.

Mucho fraile, mucho fraile y mucho fraile. ¿Para qué escuelas donde hay iglesias? ¿Para qué fomentar el comercio? Los negocios espirituales son antes que los materiales.

Así son los frutos que hemos recogido y recogemos en aquellas regiones; así es cómo habiendo sacrificado tantas y tantas generaciones en poblarlas, unas tras otras se han ido perdiendo, y ojalá que en las que hoy nos quedan como recuerdo de nuestro pasado poderío no desaparezca para siempre nuestro glorioso pabellón, á causa de las inmoralidades administrativas y los excesos religiosos.

CANTE MÍSTICO-FLAMENCO

Aquel que tenga familia
que no jable mal de naide,
que le pué salir un hijo
que sea ladrón ó fraile.

¿Cómo quieres que en ti ponga
una firme voluntad
si eres sobrina de un cura
y nieta de un sacristán?

Er queré quita er sentío;
pero er queré á un *curiana*
quita er *pesquí* y er borsio.

Entre la hija y la mare
tienen ar cura der pueblo
lo mesmito que un alambre.

Ya vienen los frailes,
ya vienen los curas;
ar Dios que se acerque á pedirme un cuarto
le rompo la nuca.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Si viviera Galland, el autor de *Las Mil y una noches*, se moría de vergüenza al ver la maña que se dan para urdir cuentos los clericales.

Un papel carca de Orihuela refiere éste:

«Cuando los alemanes entraron en su feligresía y trataron de fusilar á los concejales del Ayuntamiento porque algunos vecinos del pueblo les habían hecho fuego, salió de su casa, se presentó al enemigo y le dijo: «Estos hombres que vas á fusilar, son padres de familia: puesto que lo que buscas es hacer un castigo, sea en quien quiera, mátame á mí que no tengo familia y déjalos á ellos».

Fué tal la impresión que causó este rasgo de caridad, que los prisioneros fueron puestos en libertad y no se fusiló á nadie».

Aun dando de barato que el hecho fuese cierto, resultaría que los alemanes habían sido unos caballeros humanitarios; pues, de matar al cura, hubiesen hecho más huérfanos que fusilando al Ayuntamiento en pleno.

El monterilla de Benifaraig (Cataluña) ha publicado un bando prohibiendo bajo la multa de quin-ce pesetas el juego y la permanencia en las tabernas durante los oficios que se celebren en la iglesia, cualesquiera que sean, y mientras el rosario y las procesiones vayan por la calle.

No me cabe duda que los *curianos* han intervenido en la redacción del documento, porque dirán y con razón: «Mientras nosotros estamos trabajando sin poder trincar un cuartillo ni echar una brisca, no debemos permitir que nadie ponga mano en baraja ni labio en vaso».

Por lo demás, el bando es como de alcalde neo. Según él, sólo son malos el vino y el juego en las horas en que los curas están distraídos en la parroquia; después, ya pueden emborracharse tranquilamente y jugar hasta la camisa sin que Dios se incomode.

El párroco de San Román el Antiguo aparenta ser muy sobrio, ayunador y penitente. No obstante, y á pesar de tener un curato muy productivo, siempre está pidiendo aceite y dinero desde el púlpito porque dice que anda mal de fondos, y en verdad que no me lo explico.

Su antecesor no tenía fama de santo ni mucho menos; era un mediano *juerguista*; pero del pie de altar sacaba lo suficiente para viajes, gastos de elecciones, amas, sobrinas y demás numerosa familia; mientras que el actual no tiene más que un hermano y su costilla espiritual y anda siempre á la cuarta pregunta.

Una de dos: ó su vida no es tan frugal y eremítica como dice, ó tiene por esos mundos una patulea de sobrinos furtivos que le comen un costado.

No cabe otra solución.

El *grajo* de Alburquerque, Vicioso de apellido, se peleó con su teniente á la vuelta de un entierro. Y diz que, después de ponerlo de vuelta y media, exclamó irritado el teniente:

—Para probarle que soy mejor que usted, veamos de quién se ocupan más los periódicos, si de usted ó de mí.

A lo que respondió el *parroquidermo*:

—¿Y qué culpa tengo yo de que El Motín se ocupe de mí?

Pues no sé quién la va á tener. Obrara siempre rectamente, y no me ocuparía de él para nada. Y callo muchas cosas, pues todavía no he olvidado aquella francachela que celebró en una huerta, pretendiendo *pirárselas* sin pagar la fruta comida, y otros excesillos de mayor bulto.

Conque á callar, *presbíteroide*.

En el Congreso anglicano reunido recientemente en Wolverhampton (Inglaterra), el reverendo Isaac Taylor declaró que los progresos de la religión de Mahoma por todo el mundo son veinte veces mayores que los que realiza el cristianismo.

Sin contar con los cincuenta millones de mahometanos que hay en la India, son numerosísimas las conquistas que hace constantemente el islamismo en China, en Oceanía y en Africa, mientras que los misioneros cristianos, católicos ó protestantes, poco ó nada consiguen en todas partes.

Lo mismo me da.

El espíritu religioso, se manifieste en la forma que quiera, produce en todas partes los mismos frutos de perdición.

Anduvo por Sax (Alicante) un fraileco, que á cambio de una cruz que dejó clavada en un cerro, se llevó una gran cantidad de metal acuñado.

Desde entonces la cruz es un pretexto para que se descuelguen por allí continuamente otros zánganos de la misma colmena, caballeros en mulas, y postulen de casa en casa, retirándose con sendos cántaros de vino y aceite y no escasa cantidad de hortalizas y legumbres.

Fijar una cruz es para los frailes como plantar su pabellón en país conquistado que pueden explotar á su gusto.

¿Lo que ha producido la muerte de Jesús y los millones de embaucadores que han vivido á su sombra!

Estaba Pepe, *ó crego da taberna*... en el casino de Ribadeo, distraído en verlas venir, cuando se le pre-

sentó un apaga-lámparas á decirle de parte del *párroco* que fuese á la iglesia á rezar el rosario.

—No me dá á gana: qu'ó diga él— respondióle. Y como de allí á poco el acólito volviese con un segundo aviso, no pudiendo contenerse, exclamó:

—Repitoche que non ó digo. Son tanto com'él y eston xa cheo de traballar.

Naturalmente; á un hombre cansado del trabajo de media hora de misa, ¿con qué derecho se le va á interrumpir en el santo entretenimiento de desplumar al prójimo baraja en mano! ¡También son exigentes algunos párrocos!

El obispo de Orihuela se echó á repartir bofetadas espirituales por su diócesis, y al llegar al pueblo denominado La Aparecida, se armó á la puerta de la iglesia una especie de fieltro por donde ni Dios metía el cogote sin pagar una perra grande.

Una devota soltó sus diez céntimos, pero después tiró la papeleta que acreditaba el pago; y cuando más engolfada estaba en sus oraciones, se le acercó un *sacris* pidiéndola el billete; y como no lo tenía, fué expulsada del templo.

Nada más justo. Si los acomodadores de un teatro tienen derecho á exigir el billete á los espectadores, ¿por qué no ha de tenerlo un *sacris* en la iglesia?

Estando el *parrodogo* de Candelario en la botica, ve entrar á la hermana del telegrafista, significado por sus ideas liberales, á comprar un medicamento para un sobrino suyo que se halla atacado de calentura pernicioso.

—¿Está enfermo el niño del telegrafista?—le preguntó el *cleribárbaro* echándose de gracioso:—yo creía que esa gente no enfermaba nunca y que era inmortal.

En lo cual Manolo metió la pa... ternal pa... ta, porque bien sabe que, desgraciadamente, tan expuesto se halla á contraer enfermedades el hijo de cualquier ciudadano decente, como el retoño del presbítero más vigoroso.

Casimiro, el de Ribadeo, debe conocer al padre de un *pater* que se ha agenciado una llave falsa de la despensa donde su hijo guarda los vinos y licores, y en cuanto se va á decir misa, pesca un cáliz profano de á medio chlico, se harta de mosto y suple con agua el vino que se ha bebido.

Y dicen que, al notar el fraude, se encaró el cura con su papá y con un humor de mil demonios exclamó:

—¿Qué es esto, padre? ¿Miscamos aquí todos? ¿Y si sólo consumiera usted! Mas lo peor es que se mete á bautizar, y me deja los frascos con un líquido que ni es agua, ni vino, ni cosa que se le parezca.

Es de las pocas veces que tiene razón un *cuca-racha*.

Cayó un misionero por San Isidoro (Oviedo) y tomó el pelo á las ánimas benditas de tal modo, que, conmovidos los oyentes, se rascaron el cepillo del chaleco y aflojaron su *tanti cuanti* para que las infelices saliesen á galope de aquellos tormentos, llamas, etc.

Suponiendo que el *pater* no se guarde los *calés* (lo que será muy fácil), y las ánimas se rediman, ¿qué han adelantado los devotos sacándolas en invierno de un sitio algo templado para exponerlas á los fríos de las alturas? Y tan ligerillas cómo andan de ropa!

Que vengan teólogos á contestarme.

El alcalde de Masquefa (Barcelona) es por desgracia muy buen católico, pero comprende perfectamente las necesidades de sus administrados.

Así es que, cuando fué allá el obispo y se lamentó de que se propagaba poco la fe, le contestó:

—Mire su ilustrísima: tenemos la Casa-ayuntamiento derrumbándose; carecemos de aguas potables y de locales para escuelas; y, como vuestra ilustrísima comprende, esto es más perentorio que fomentar el esplendor del culto.

Aparte de sus perniciosas ideas católicas, ¿cuánto darían muchas poblaciones por tener un alcalde como el de Masquefa!

Dos personas y un cura de Paimogo se metieron en el Casino á echar una partidita.

Si echaron más tragos que bazas ó mas bazas que tragos, no se sabe todavía; mas en lo que no cabe duda es que pescaron tres respectivas y feroces *papalinas* que, después de bien dormidas, motivaron una pelotera entre el *curiano* y uno de sus compañeros, carpintero de oficio, en la que esgrimieron las

dentaduras, atizando el *pater* al carpintero un mordisco de á folio, devolviéndole éste la caricia y dejándole señalado para mientras maneje hostias.

El asunto está sometido á los tribunales: cuando se celebre el juicio oral comentaremos la mordedura del *parrocán*.

Al dar sepultura al padre del cura de San Sebastián de Pedreira (Portugal), un amigo suyo ensalzó sus virtudes cívicas y privadas, diciendo que había sido uno de los que más contribuyeron al establecimiento del régimen constitucional.

Al escucharlo los católicos miguelistas (*os carcas portugueses*) que presenciaban el acto, se pusieron en precipitada fuga.

En todos los países son lo mismo. En oyendo hablar de libertad, pies ¿para qué os quiero?

Si todos los reverendos imitaran al de Tornabous y desde el púlpito aconsejasen al auditorio recibir á pedradas á los propagadores de las escuelas laicas, otra cosa sería.

Mas como no todos toman con tanto calor el asunto, resulta que no podemos demostrar á pedrada neta aquello que dijo un aprendiz de carpintero que se fugó del taller para irse por esos mundos: «Todos los hombres sois hermanos. Amaos los unos á los otros».

Un periódico neo de Santander, aprovechándose de una gran desgracia para hacer política carlista, ha tenido la audacia de pedir oraciones para los tripulantes naufragos del *Sofía*, porque *eran buenos cristianos que rezaban dos veces al día el santo rosario y leían El Siglo Futuro*.

¿Qué consecuencias tan terribles sacaríamos de esa estúpida afirmación, si no fuera porque respetamos más á esos infelices cuya muerte acaba de ocurrir, á pesar de rezar el rosario!

Mal de muchos consuelo de feligreses.

Dos frailecos que anduvieron por Manises (Valencia) prohibieron la lectura de *El Imparcial* á un joven socio de la Orden Tercera y lo expulsaron solemnemente desde el púlpito por crimen tan atroz.

Es verdad que esto les costó á los reverendos tener que salir disparados de la población; pero no lo es menos que los frailes aborrecen á la Prensa en general, desde El Motín hasta La Unión.

Todo cuanto tienda á ilustrar á las gentes en letras de molde, estorba á esos tíos encapuchados.

Me preguntan por el paradero de un tal Paco, presbítero que vivía en trinidad cristiana con una madre y una hija en la calle de Abalos (Mérida).

Lo ignoro, así como tampoco sé qué habrá sido de otro á quien sorprendió el marido de una devota dentro de un ropero, y al verle sacar un hisopo de seis tiros sufrió tal susto, que murió á los tres meses.

Si tanto interés tiene en saberlo el que me lo pregunta, que se dirija al obispo de Badajoz, por si acaso está enterado.

A consecuencia de la calumnia que un periódico carlista de Alicante lanzó contra el director de aquellas escuelas laicas, diciendo que había obligado á los niños á firmar una protesta contra el jubileo del Papa, haciéndolo él por los que no sabían escribir, ha desmentido el maestro con evidentes pruebas la noticia, exigiendo que se rectifique.

Para los carlistas todas las armas son buenas, desde el trabuco hasta la calumnia inclusive.

Perico, el fugitivo *parrodogo* de San Jorge de Lorenzana, que ahora gravita sobre la capilla de la Virgen del Camino, en Ribadeo, tuvo hace poco una pelotera con su acólito porque le exigió medio real por cada misa que le ayuda, en vez del perro grande que le daba.

Naturalmente; trabajando los dos á medias, ¿por qué ha de guardarse el cura cuatro pesetas y no darle al aprendiz más de diez céntimos?

Tantos latines estropea el uno como el otro.

Con maligna sorna dice *O Imparcial*, anticlerical colega portugués, que el patriarca de Lisboa se apresurará á excomulgar á la real familia y demás católicos que asistieron á la velada en honor del ex-ministro y gran maestro de la Masonería portuguesa, Sr. Aguiar.

Harto sabe él que la tal excomunión no llegará á fulminarse ¿Dónde se ha visto que los clérigos expulsen de su redil á quien tiene y puede darles dinero y protección?

Una numerosa comitiva de libre-pensadores llevó al cementerio de Sallent una corona en honor de sus difuntos correligionarios. Vióla el cura, se indignó y mandó tirarla.

Hasta ahora habíamos creído que los recuerdos dedicados a un difunto por sus parientes y amigos merecían ser respetados.

Veremos si las autoridades, á quienes se ha denunciado el hecho, piensan lo mismo que los *curianas*. Que es posible.

Nueve días se llevaron las beatas de Ribadeo pidiendo á no sé qué santo la conversión de un enfermo que se niega á recibir el pan sin levadura, y tan eficaz ha sido la intervención del bienaventurado, que el paciente ha otorgado testamento disponiendo que se le dé sepultura civil.

Tan harto estaría el santo de sus impertinencias, que si llegan á pedirle la conversión de un cura, con seguridad hace que éste reniegue del bautismo.

¿Que quién es un sochantre que tiene dos amigas íntimas y se fué con ellas á un tabernáculo, cogiendo una triple curda?

Tal vez sea uno de Cádiz que anda siempre armando rifas de alhajas y embolsándose la *guita* católica; pues cuando tan diligente anda en agenciarse dinero, es porque tendrá grandes gastos que cubrir.

Los cultos á Venus y á Baco cuestan un sentido.

Otra vez tenemos al de Muñó en campaña.

Murióse un mendigo, feligrés suyo, y se negó á darle sepultura, á pretexto de que no presentaba señales de ser cristiano.

¿Qué señales había de presentar el infeliz, si ni siquiera tenía la cruz de una pieza de cinco céntimos?

Ya sé, Terrero el de Ribadeo, que vendiste la vaquiña y costeaste una *robla* algo más que mediana, retirándos comprador, vendedor y testigos á la una de la madrugada en estado sospechoso.

No te pregunto qué vas á hacer ahora, porque me lo sospecho. Una vez vendida la vaca... á ordeñar los bolsillos de los feligreses.

Hay curas como camellos, y el de Navia es uno de ellos.

Porque un feligrés no quiso darle la *guita* que le exigía para las bodas del Papa, le amenazó con arruinarle, lo mismo que á cuantos lean EL MOTÍN.

Es lo que le falta que hacer, arruinar á nuestros lectores; porque los devotos dóciles y bonachones ya casi lo están á fuerza de sablazos.

Trabaja como un negro el patriarca de Lisboa para impedir que un cura de su rebaño abjure de la fe católica, pero me parece que se va á llevar un *micum magnum*.

A un presbítero que se declara francamente partidario de las faldas femeniles, no hay obispo ni patriarca que lo contenga.

Me dicen que por hacer ver que un enfermo libre-pensador había abjurado sus creencias, ofreció darle un cura de Ribadeo la merienda eucarística sin haber confesado.

Pensará, como yo, que lo mismo sirve el Viático sin charla que con ella, y que, cuanto menos palique se gasta, más pronto se despacha la ceremonia.

Se dice que el ecónomo de Montesa ha vendido á un negociante italiano varios cuadros de la iglesia y ermitas del término, algunos de reconocido mérito.

Si el Estado se incantase de las alhajas y objetos preciosos de las iglesias, no se verían los pobrecitos curas obligados á tomarse la molestia de hacerlo. Ni á guardarse cuartos que no les pertenecen.

Desde que el morado de Badajoz está en Mérida repartiendo bofetadas á los niños cristianos, no se comen unos garbanzos bien cocidos en los hogares católicos, pues todo el día se le llevan en la iglesia las piadosas y holgazanas damas.

Lo peor será si por ir á ver los mojicones del obispo, se los ganan á domicilio; pues todo tiene fin, hasta la paciencia de los maridos bonachones.

El capellán de las monjas de Gordejuela y el coadjutor de la parroquia piensan irse á Ponapé á predicar el Evangelio y combatir el protestantismo.

¡Gran idea! Un capellán de monjas es muy útil

en una colonia; no sólo para propagar la fe, sino también para aumentar la población.

Lástima que no sean antropófagos los habitantes de la isla.

Está muy indignado conmigo Terrero, el de Ribadeo, porque una flor que le dediqué le ha parecido un cardo.

Buena manera de agradecerme el que no haya dicho ni una palabra de lo ocurrido en el entierro de un su colega en sacerdocio, y en el que, después de dar tierra al cadáver, se envasó unos litros de líquido.

No se puede hacer favores á curas.

—¿Me dan una limosna?—dijo un fraile al pasar por la puerta de nuestro corresponsal de Sax.

—¿Como no quiera usted este número de *Las Dominicales*?—le respondió.

Y cogió el papel, y echó á andar tan fresco.

Este es el colmo del recibir en un fraile.

No quiere Guerrero, el de Ronda, que su costilla Enriqueta asista á una tertulia donde concurren varios jóvenes.

Poca confianza tiene en la virtud de ella y en la eficacia de los buenos ejemplos que él le da, salvo error de pluma ó pelo.

Si yo tratase á un presbítero que vive en la plaza del Progreso con dos sobrinas *per accidens*, le aconsejaría que al salir de casa las dejase encerradas, porque el Diabolo las carga.

Si es que no lo hace ya.

El *parrodo* de Santa María, en Cartagena, prohibió la entrada en la iglesia á Pepe Moreno, capellán castrense.

¿Qué habrá entre ellos? Ó cuartos que llevarse, ó faldas que apropiarse. No puede ser otra cosa.

En breve quedará constituido en Calatayud un grupo de libre-pensadores.

Felicitemos á nuestros correligionarios, deseándoles un éxito feliz en sus tareas.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Ribadeo.—¿Podría usted decirme el nombre de un presbítero que pesó tal *jumera* el día de su santo que emprendió á golpes con su... sobrinito, haciéndole saltar por una ventana para evitar los *paternales trompis*?

—No puedo complacerle; pero ahí tiene usted á Terrero, presbítero amable en grado superlativo, que tal vez pueda informarle.

Ronda.—¿Por qué el *sacris* de los Descalzos propinaria una cachetina á los monaguillos de su jurisdicción? —Porque imitarían algo de lo mucho malo que ven en las iglesias.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Vicero.—Como no es usted suscriptor ni lo recomienda persona conocida, no insertamos la flor que nos remite.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Valentina, por Jorge Sand.—Versión española de Don Eugenio de Ochoa.

Jorge Sand escribió su *Valentina* en las soledades del campo, en el Berry, cuyas campiñas describe de mano maestra. No existe un pintor de la Naturaleza más exacto, más artista, ni más vigoroso que Jorge Sand. En cuanto á la acción de *Valentina*, los caracteres y el estilo, aunque pertenece, como hemos dicho, á la primera época del autor, consideramos esta novela como una de las mejores de tan fecundo ingenio, y así la han juzgado los primeros críticos de Europa, empezando por Gustavo Planche.

Esta obra se halla de venta en *El Cosmos Editorial*, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías, al precio de 3 pesetas el ejemplar en rústica y 3,50 encuadrada en tela con una bonita plancha estilo del Renacimiento. En América fijarán el precio los señores corresponsales.

Se han puesto á la venta en las principales librerías de Madrid y provincias dos nuevas obras que ha publicado en este mes de Noviembre D. Eusebio Freixa y Rabasó, á saber:

Legislación de Minas.—Comprende este libro: Ley de 6 de Julio de 1859, concordada con la de 4 de Marzo de 1868, reglamento de 24 de Junio del mismo año, y decreto-bases de Diciembre, también del 68; reglamento de la Administración Económica provincial de 14

de Enero de 1887, en cuanto á minas se refiere; real decreto é instrucción para el abono de indemnizaciones á los ingenieros del Cuerpo Nacional de Minas y personal subalterno del ramo, además del reglamento orgánico por que se rige dicho Cuerpo, todo de 30 de Abril del año último; y finalmente, las reales órdenes, órdenes, circulares, etc., publicadas de veintiocho años á esta parte, cuyo reconocimiento y consulta se hace muchas veces; anotado todo profusamente.—Su precio 2,50 pesetas.

Guía de la prestación personal para Obras públicas municipales.—Su precio 1,50 pesetas.

Hemos recibido un ejemplar del folleto titulado *Proyecto de Constitución para el futuro Estado Gallego*, formulado por su Consejo Ejecutivo el 24 de Mayo de 1883, definitivamente discutido, votado y sancionado por la Asamblea Federal del territorio, reunida en la ciudad de Lugo el 2 de Julio de 1887.

Agradecemos la atención.

El conocido editor de Barcelona D. Luis Tasso ha publicado un nuevo volumen de la colección de obras de A. Dumas (padre).

Contiene el tomo que tenemos á la vista dos novelas: *La Paloma*, y *Adén, el pintor calabrés*, de gran interés ambas é impresas con el buen gusto que la casa editorial tiene acreditado.

Una peseta en toda España.

UN RATO Á CURAS

POR

EL MOTÍN

El *Almanaque* publicado por EL MOTÍN para el año 1887 tuvo tan grande aceptación, que en breve se agotaron todos los ejemplares de la numerosa tirada que hicimos.

Por lo cual, y accediendo al ruego de muchas personas que no pudieron adquirirlo, reproducimos en este libro sus láminas y su texto (aumentado), formando de esta manera un interesante tomo de trabajos anticlericales.

PRECIO: UNA PESETA.

NOVELAS DE EL MOTÍN

Hemos puesto á la venta una, original del renombrado escritor D. Enrique Segovia Rocaberti, titulada *Voto de Castidad*.

PRECIO: UNA PESETA.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

MORAL JESUITICA. ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

TESTAMENTO DE JUAN MESLIER, cura de Etrépi, en su testamento, precedido de las cartas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES.—Dos pesetas.

CANTES FLAMENCOS. Colección escogida de lo mejor que ha producido la Musa popular.—Tres pesetas.

LO QUE SON LOS CURAS, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

TIGRE TONSURADO. Novela anticlerical, traducida al castellano.—Una peseta.

EL SUPPLICIO DE UN CURA. Idem, id.—Una peseta.

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE. (Quinta edición), por José Nakens.—Dos pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS, por D. R. H. de Ibarra.—Décima edición.—Dos pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS, para que los malos se perscreen, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTÍN.—Cuatro partes, á peseta cada una.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (*El Citador*), escrito en francés por Pigault-Lebrun.—Versión castellana, con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M.—Obra interesantísima.—Una peseta.

LA REPÚBLICA. Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

RETRATO DE D. MANUEL RUIZ ZORRILLA. Magnífico cromo, de exacto parecido, en doce colores, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY
4—Plaza del Dos de Mayo—4